

Dar fruto

Pastor Tim Melton

Al leer Juan 15, debemos recordar primero el contexto. Jesús estaba hablando con sus discípulos. Era al final de la última cena, justo antes de caminar hacia el huerto de Getsemaní donde Jesús sería arrestado.

Jesús les había dicho que uno de ellos iba a traicionarlo. Les había hablado de que Él se marcharía y que a donde Él iba, los discípulos no podrían seguirlo. Les informó de que el príncipe de este mundo, Satanás, estaba por llegar. Les habló de que el Padre enviaría a un Consejero, el Espíritu Santo, para estar con ellos. Les dijo que por fe podrían hacer cosas aún mayores de las que Él había hecho, y que debían amarse unos a otros como Él los había amado. Así es como el mundo reconocería que eran sus discípulos.

Ahora, mientras Sus palabras calaban dentro y el peso de la carga sobre sus hombros se hacía imposible, Jesús pronunció estas palabras:

“Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. ² Toda rama que en mí no da fruto, la corta; pero toda rama que da fruto la poda para que dé más fruto todavía. ³ Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he comunicado. ⁴ Permaneced en mí, y yo permaneceré en vosotros. Así como ninguna rama puede dar fruto por sí misma, sino que tiene que permanecer en la vid, así tampoco vosotros podéis dar fruto si no permanecéis en mí. ⁵ Yo soy la vid y vosotros las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no podéis hacer nada. ⁶ El que no permanece en mí es desechado y se seca como las ramas que se recogen, se arrojan al fuego y se queman.” (Juan 15:1-6)

Jesús tomaba una idea simple con la que los discípulos se sintieran familiarizados y la usaba para ilustrar una verdad atemporal. Jesús es la Vid Verdadera. En el Antiguo Testamento la imagen de la vid se usaba para representar al pueblo de Israel, pero en casi cada ocasión se le describe desde una óptica negativa. Jeremías habla de que se habían convertido en una viña corrupta y salvaje. Isaías describe a Israel como una viña descontrolada. Muchos judíos creían que tenían el favor de Dios porque eran descendientes directos de Abraham. En sus mentes ellos eran los favoritos solo porque

eran parte de la “vid de Israel”, pero Jesús declara una nueva verdad. Él es la vid verdadera y la salvación se encuentra, a través de la fe, solo en Él. Así como Abraham creyó y le fue contado por justicia, aquellos que tienen fe en Cristo, la vid verdadera, también les será contado por justicia. Ellos son los verdaderos hijos de Abraham que están en la vid (Gálatas 3:6-7).

En el versículo 5, Jesús declara: ***“Yo soy la vid y vosotros las ramas.”*** Todos los que permanecen en Él darán mucho fruto, pero separados de Él no podemos hacer nada. Ese fue su mensaje a sus discípulos que estaban ahora a punto de enfrentar una situación imposible ellos solos. Jesús les recordaba que en Él tendrían todo lo necesario para hacer posible lo imposible. Aun en medio de la tormenta que se avecinaba, en Cristo ellos serían capaces de unirse a las palabras del apóstol Pablo: ***“Nos vemos atribulados en todo, pero no abatidos; perplejos, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no destruidos”*** (2 Corintios 4:8-9). ***“Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad”*** (2 Corintios 12:9). ***“Cuando soy débil, entonces soy fuerte”*** (2 Corintios 12:10).

Con esta simple imagen de la vid, Jesús explica a sus discípulos que, al igual que la vid y sus ramas, si nos mantenemos conectados a Él, daremos mucho fruto. Muchos de nosotros no cultivamos viñedos, de modo que es útil hacer una pausa para entenderlo mejor.

Los viñedos eran muy comunes en esos días. Para que dé mucho fruto, la vid requiere de mucha atención. Es necesario podarla con frecuencia y fijarse en los detalles. El viñador observa continuamente la vid. En la vid crecen dos tipos de ramas: las que dan fruto y las que no. Algunas ramas pueden tener hermosas hojas y verse muy bien, pero no dan fruto. Estas roban nutrientes necesarios y humedad a las ramas que sí dan fruto. Por eso, si el viñador encuentra una rama que no da fruto, la corta. Algo similar se hace con las ramas que sí dan fruto. Si tienen brotes de los que no dan fruto, el viñador los poda, aunque crezcan en las ramas que sí dan fruto.

Jesús nos está dando un ejemplo espiritual. Si uno da fruto, es prueba de que está conectado a Cristo (Juan 15:8b). Si uno no da fruto, es que no está conectado a Cristo. Aquellos que no están en Cristo, nunca estarán en condiciones de dar fruto espiritual que agrade a Dios. Aun cuando las obras de uno parezcan buenas, al final Dios juzgará su verdadero valor.

Uno de los pasajes más claros al respecto se encuentra en las palabras de Jesús, en Mateo 7:15-23:

“Cuidaos de los falsos profetas. Vienen a vosotros disfrazados de ovejas, pero por dentro son lobos feroces. ¹⁶ Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los cardos? ¹⁷ Del mismo modo, todo árbol bueno da fruto bueno, pero el árbol malo da fruto malo. ¹⁸ Un árbol bueno no puede dar fruto malo, y un árbol malo no puede dar fruto bueno. ¹⁹ Todo árbol que no da buen fruto se corta y se arroja al fuego. ²⁰ Así que por sus frutos los conoceréis.

²¹ No todo el que me dice, “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos, sino solo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo. ²² Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios e hicimos muchos milagros?” ²³ Entonces les diré claramente: “Jamás os conocí. ¡Alejaos de mí, hacedores de maldad!”

Como ramas sin fruto, pero con hermosas hojas, así son los que se hacen llamar cristianos pero que no están realmente en la fe.

Se cuenta la historia del Gran Despertar que tuvo lugar en los Estados Unidos en 1740. Uno de los principales instrumentos de Dios en esa época fue Jonathan Edwards. Miles y miles de personas pusieron su fe en Jesucristo. Con el pasar de los años, Edwards observó que muchas vidas habían sido verdaderamente transformadas, pero muchas otras no produjeron evidencia de fruto espiritual. Edwards se puso a escribir sobre el verdadero fruto de una vida que está realmente en Cristo. Habló de la santidad y de un permanente movimiento hacia Dios. Para ayudar a la gente a evaluar su condición espiritual, escribió estas preguntas:

“¿Tenemos comunión con Dios? ¿Somos sensibles al pecado? ¿Obedeces la palabra de Dios? ¿Rechazas el mal de este mundo? ¿Esperas ansiosamente el regreso de Cristo? ¿Puedes ver una disminución del pecado en tu vida y un aumento del fruto del Espíritu? ¿Amas a otros cristianos? ¿Experimentas respuestas a tus oraciones? ¿Experimentas al Espíritu Santo abriendo tu mente a las verdades de las Escrituras? ¿Convenciéndote de pecado? ¿Llenándote de gozo cuando le adoras? ¿Está ocurriendo un cambio sobrenatural en tu corazón y una drástica obediencia en tu vida, motivada por un amor desinteresado? ¿Están nuestros deseos y afectos en consonancia con los de Él?”

Este es el fruto que solo es posible si uno permanece en Cristo.

Esto se podría comparar con el Avivamiento de Gales que comenzó en 1904. Fue un despertar espiritual que empezó a extenderse por muchas ciudades y pueblos de todo Gales. La siguiente es una descripción acerca de lo que pasó entre la gente de aquella época:

“No únicamente vidas individuales fueron transformadas por el poder del Espíritu Santo, sino comunidades enteras, la sociedad misma cambió. Gales volvió a ser una nación temerosa de Dios.

Los establecimientos de bebidas (pubs, tabernas, bares) quedaron casi vacíos. Hombres y mujeres que solían gastar su dinero en emborracharse ahora lo ahorran, lo daban para ayudar a sus iglesias, compraban ropa y comida para sus familias. Y no solo disminuyeron las borracheras, sino también los robos y otros delitos. Así que a menudo los magistrados acudían a los tribunales y se encontraban con que no había casos que juzgar.

Hombres cuyo lenguaje era soez, aprendieron a hablar con decoro. Se cuenta no solo que los mineros (en las minas de carbón) hacían mejor su trabajo, sino que ¡hasta las mulas de carga se volvieron desobedientes! Estaban tan acostumbradas a las palabrotas y los insultos que simplemente no entendían cuando se les daba órdenes con palabras limpias y amables. En los oscuros túneles se escuchaba el eco de oraciones e himnos, en lugar de maldiciones, chistes soeces y chismes.

Gente que había sido negligente a la hora de pagar sus cuentas o devolver el dinero que se les había prestado, ahora pagaban todo lo que debían. Personas que habían dejado de ser amigas durante mucho tiempo, por algo que había ocurrido en el pasado, olvidaron sus disputas y volvieron a ser felices juntas.”¹

1. Copyright © 2003 Moriah Calvinistic Methodist Chapel, Loughor, Wales, UK. All rights reserved. www.moriah.org.uk

El Avivamiento de Gales fue verdaderamente una imagen de vidas transformadas a la semejanza de Cristo. Al encontrar la fe en Cristo, dieron el fruto que estaba en consonancia con el verdadero arrepentimiento.

Sin fe es imposible agradar a Dios (Hebreos 11:6). Tal como leemos en Isaías 64:6, si obramos por nuestras propias fuerzas y para nuestra propia gloria, es posible que nuestros “actos de justicia sean como trapos de inmundicia” ante los ojos de Dios.

Aquellos que no están en Cristo y no producen fruto son desechados. Los que permanecen en Cristo y están conectados a la Vid, son podados por el viñador. Me refiero a los verdaderos seguidores de Cristo. Una vida con Cristo no significa una vida de placeres y libre de sufrimiento. Dios quiere que seamos como Cristo, preparados para vivir una vida de santidad que glorifique a Dios Padre. Por eso el Padre obrará para desarrollar el fruto del Espíritu en nuestras vidas. Como leemos en Gálatas 5:22-23: ***“En cambio, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio. No hay ley que condene esas cosas.”*** Estos son ejemplos del fruto interior que el Padre obra en nuestras vidas, nuestra fe y nuestro carácter. Nuestro rol no es el de crear fruto espiritual en nuestras vidas, nuestro rol es permanecer en Cristo. Al permanecer en Él, el Padre producirá fruto en nosotros. Él es el verdadero viñador y el maestro de nuestras almas. Como leemos en Filipenses 1:6: ***“El que comenzó tan buena obra en vosotros la irá perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús.”***

La poda puede llegar a través del dolor o el sufrimiento. A veces, Él nos quita todo aquello en lo que confiamos para que finalmente nos acerquemos a Él como nuestra única esperanza. Otras veces, Él nos lleva a través de pruebas o tentaciones para prepararnos particularmente para la tarea que ha planeado para nosotros. Como un cirujano, su bisturí a menudo provoca un dolor inmediato que resulta en una curación a largo plazo.

Permaneciendo en Él, sometámonos a su poda en nuestras vidas, tal y como nos enseña Hebreos:

“Hijo mío, no tomes a la ligera la disciplina del Señor ni te desanimes cuando te reprenda, porque el Señor disciplina a los que ama y azota a todo el que recibe como hijo.” (Hebreos 12:5-6)

“Ciertamente, ninguna disciplina, en el momento de recibirla, parece agradable, sino más bien penosa; sin embargo, después produce una cosecha de justicia y paz para quienes han sido entrenados por ella.” (Hebreos 12:11)

Permaneciendo en Cristo y Él en nosotros, daremos fruto tanto en nuestros corazones como en nuestras vidas. A veces es difícil discernir la autenticidad del fruto en nuestra vida. Tal vez hemos crecido tan acostumbrados al ritual religioso que nos dejamos llevar más por el hábito que por el Espíritu. Hemos sido preparados para actuar exteriormente como cristianos, mientras que nuestro corazón aún está plagado de amargura, egoísmo y orgullo. Quizás hemos caído en el pecado de los fariseos, juzgando a los demás, cuando en realidad son nuestros corazones los que están alejados de Él. Debemos tener cuidado. Dar ofrendas, asistir a la iglesia y participar en encuentros de oración son beneficiosos, pero en sí mismos no son un fruto espiritual.

1 Corintios 3:12-14 usa una analogía diferente para explicar cómo nuestro fruto al final será puesto a prueba por el fuego:

“Si alguien construye sobre este fundamento, ya sea con oro, plata y piedras preciosas, o con madera, heno y paja, su obra se mostrará tal cual es, pues el día del juicio la dejará al descubierto. El fuego la dará a conocer, y podrá a prueba la calidad del trabajo de cada uno. Si lo que alguien ha construido permanece, recibirá su recompensa.”

Las buenas obras hechas por nuestro propio poder serán quemadas. Las buenas obras hechas para nuestra propia gloria serán quemadas. Las buenas obras hechas por motivos egoístas serán quemadas. Solo el fruto que resulta de permanecer en Cristo perdurará.

El fruto espiritual en su forma más pura se ve en Mateo 5:16, donde Jesús dice: ***“Así brille vuestra luz delante de todos, para que ellos puedan ver vuestras buenas obras y alaben a vuestro Padre que está en el cielo.”***

La historia del evangelista Dwight L. Moody es un gran ejemplo de esto. Moody no era un hombre instruido, pero Dios lo usaba de una manera extraordinaria cuando predicaba a las masas. En 1875 predicó en Birmingham, Inglaterra, y Dios obró poderosamente. Un muy respetado teólogo y ministro congregacional llamado Dr. R. W. Dale cooperó en esta enormemente exitosa campaña de evangelización. Dale escribiría esto, después, en la revista de su denominación:

“Le dije al señor Moody que la obra era claramente de Dios, porque no podía ver una relación real entre él y lo que había hecho. Moody se rió alegremente y dijo: ‘Me apenaría mucho si no fuera así.’”²

Desde una perspectiva humana, Dale no estaba demasiado impresionado por Moody o su prédica, y aun así Dios obró de una manera formidable. Ese es nuestro objetivo. Que humildemente permanezcamos en Cristo, de forma tal que mientras Él produce fruto en y a través de nosotros, solo Dios pueda tener la gloria.

En la segunda parte de este pasaje, encontramos palabras relacionadas con “amor” 9 veces. Es el núcleo de esta lección sobre permanecer en Cristo y dar fruto:

“Así como el Padre me ha amado a mí, también yo os he amado a vosotros. Permaneced en mi amor. Si obedecéis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor... Y este es mi mandamiento: que os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el dar la vida por sus amigos... Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros.” (Juan 15:9,10,12,13,17)

Aquellos que estamos realmente en Cristo somos llamados a permanecer en Él. Al hacerlo, daremos fruto. Este fruto será una expresión de nuestra relación de amor con Dios y fluirá como amor hacia los demás. No puede ser de otra forma. No podemos cometer el error del Mar Muerto en Israel, que se encuentra bajo el nivel del mar. Debido a eso, el agua solo entra, nunca fluye hacia afuera. Esto da como resultado una masa de agua en la que no hay vida. No hay peces, plantas, nada.

² Charles Swindoll, “Paul, A Man of Grace and Grit”, p. 116.

Al permanecer en Cristo recibimos su amor, y entonces podemos ser un conducto de su amor para los demás. Esa es la forma de permanecer y dar fruto. Recibimos el amor de Cristo para poder ofrecer el amor de Cristo.

Volviendo al origen de estos versículos, Jesús dice claramente a sus discípulos: ***“separados de mí no podéis hacer nada.”*** Jesús estaba usando su necesidad para acercarlos más plenamente a Él. En situaciones difíciles a menudo luchamos para hacer que las cosas funcionen, para encontrar una solución con nuestras propias fuerzas, pero hay ocasiones en las que Dios permite que todo nos sea retirado, y en esos tiempos de poda somos empujados a poner nuestra esperanza solamente en Cristo y experimentar su presencia como nunca.

Si esa es tu situación, “no des coces contra el aguijón”. Me estoy refiriendo a las palabras que Jesús dijo a Saulo cuando se le apareció camino a Damasco. Hechos 26:14b: ***“Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba y decía en lengua hebrea: ‘Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón.’”***

En los tiempos de Jesús, los agricultores usaban bueyes para arar sus campos. Ellos llevaban una vara larga con una punta afilada en un extremo. Cuando el buey aminoraba la marcha o se detenía, pinchaban al buey con el aguijón, la punta de metal. A veces el buey se enfurecía y en respuesta daba coces, pero esto solo le causaba un mayor dolor al patear la punta del aguijón.

Aquellos de vosotros que sentís que Dios, el viñador, os está podando, no deis coces contra el aguijón. No agreguéis aún más disciplina o poda a vosotros mismos. Dios os ama. Confiad en Él. Obedecedle. Someteos a Él. Permaneced en Él. Que el Padre sea glorificado. Que deis mucho fruto y así demostréis que sois sus discípulos. Que vuestro gozo sea pleno.

Permitidme leer esta oración encontrada en el cuerpo de un soldado caído durante la guerra civil americana:

La Oración de un Soldado Confederado

(Anónimo. Presuntamente encontrado a un soldado confederado caído en la Guarida del Diablo, Gettysburg.)

Le pedí a Dios fuerza, para tener éxito.

Fui debilitado, para aprender humildemente a obedecer.

Le pedí a Dios salud, para poder hacer grandes cosas.

Se me dio enfermedad, para poder hacer mejores cosas.

Pedí riquezas, para poder ser feliz.

Se me dio pobreza, para poder ser sabio.

Pedí poder, para recibir alabanzas de los hombres.

Recibí debilidad, para poder sentir la necesidad de Dios.

Pedí todas las cosas, para poder disfrutar de la vida.

Se me dio la vida, para poder disfrutar de todas las cosas.

No tengo nada de lo que pedí, pero tengo todo lo que deseaba.

Casi a pesar de mí mismo, mis oraciones jamás dichas fueron escuchadas.

Soy, entre todas las personas, la más abundantemente bendecida.

No des coces contra el aguijón. Permanece en Él y da fruto, que tu gozo sea pleno.

Cuestionario:

1. ¿Qué fue lo más interesante para ti de este sermón?
2. ¿Cómo poda el viñador la vid?
3. ¿Recuerdas alguna vez en tu vida en la que sientes que Dios te estaba podando?
4. ¿Has conocido a alguien cuyo fruto fuera evidente en su vida?
5. ¿Por qué crees que damos coces contra el aguijón cuando Dios nos está podando?
6. ¿Qué piensas que deberías recordar de este sermón?
7. ¿Qué crees que necesitas hacer en respuesta a este sermón?
8. ¿Cómo podemos orar por ti?